

## 2—Entendiendo La Lujuria

*“En otro tiempo también nosotros éramos necios y desobedientes. Estábamos descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres...”*

Tito 3:3

Pablo escribiéndole a Tito pudo fácilmente haberme descrito a mí por la mayor parte de mi vida. Yo era *“necio, desobediente, engañado, sirviendo a varias pasiones y placeres.”* Yo había sido criado en un hogar Cristiano y me convertí en Cristiano a una edad joven. Aun así — como tantos hombres jóvenes — experimenté una lucha constante con la lujuria sexual. Yo era un esclavo, *“sirviendo”* sus demandas. Mirando atrás, también me di cuenta que estaba *“engañado”* — carecía de entendimiento — y por esta razón, no avanzaba. Mis ideas inadecuadas de lo que necesitaba hacer para complacer a Dios con respecto a mi comportamiento sexual limitaron mi desarrollo Cristiano.

Yo siempre comprendí que no debía involucrarme con el sexo antes del matrimonio o cruzar la línea del pecado sexual. Sin embargo, nunca estuvo claro en mi mente donde se trazaba la línea. Aunque yo asumía que había ido muy lejos si me llevaba a la masturbación, en varias ocasiones había escuchado — hasta de Cristianos — que la masturbación no era tan seria y yo tendía a adoptar este punto de vista también.

Marsha y yo nos hicimos novios en la secundaria y nos casamos antes de mi último año de universidad. Ya que ambos éramos virgen, yo asumí que mis problemas con la lujuria serían cosa del pasado. Esto resultó no ser el caso. No fue hasta que yo tenía alrededor de 55

años que finalmente comprendí mi pecado y como eliminar su control en mi vida. Estoy compartiendo todo esto con el deseo de que ayude a otros a alcanzar una victoria similar — espero que mucho antes en sus vidas que en mi caso.

Los fracasos pasados en la lucha contra la lujuria trajeron dolor y decepción a mi vida y a las vidas de aquellos a mi alrededor. También resultó en una carencia de fruto en mi caminar Cristiano. Gracias a Dios, por Su gracia, mi historia no tomó un camino más sórdido. Yo nunca me hundí en el fango de la pornografía pesada, prostitución y adulterio. Esquivando tales escollos es un alivio, pero en realidad es un mínimo logro vacío.

### **Enseñanza Bíblica Sobre La Lujuria**

La Biblia nos enseña claramente y en muchos lugares a eliminar la lujuria de nuestras vidas. Aquí hay solo algunos ejemplos:

*Más bien, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa. (Romanos 13:14)*

*Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría. (Colosenses 3:5)*

*Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte. (Santiago 1:14-15)*

*Queridos hermanos, les ruego como a extranjeros y peregrinos en este mundo, que se aparten de los deseos pecaminosos que combaten contra la vida. (1 Pedro 2:11)*

*Pero las preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas y muchos otros malos deseos entran hasta*

*ahogar la palabra, de modo que ésta no llega a dar fruto.*  
(Marcos 4:19)

*Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos.* (Gálatas 5:24)

*No fue ésta la enseñanza que ustedes recibieron acerca de Cristo, si de veras se les habló y enseñó de Jesús según la verdad que está en él. Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente;* (Efesios 4:20-23)

*Huyan de la inmoralidad sexual.* (1 Corintios 6:18)

El factor común entre estos versículos y otros como ellos es la suposición de que la lujuria es algo sobre lo cual nosotros tenemos control como seguidores de Cristo. Esta no fue mi experiencia; yo sentía que la lujuria tenía control sobre mí.

### **La Necesidad de Entender la Lujuria Claramente**

Antes de yo poder obtener la victoria sobre la lujuria, debía comprenderla mejor y en particular, como funciona. Esto era nuevo para mí. Explicaciones útiles y orientación clara acerca de como escapar de las garras de la lujuria, simplemente no fueron parte de mi entrenamiento. Como resultado, mantuve una comprensión contradictoria y confusa acerca de cómo tratar con los deseos y pensamientos sexuales.

Tal forma confusa de pensar fue una parte necesaria de mi vida ya que—en todo aspecto—mis pensamientos internos estaban llenos de lo que se puede describir como lujuria. Esto comenzó cuando yo era joven. Posibles recursos de satisfacción sexual estaban por todas partes. Me topaba con ellos o los buscaba de forma regular, disfrutando de esa “emoción” única que estaba allí para tomar. Parecía inofensiva e inevitable.

## **Un Concepto Erróneo Desde la Juventud**

Yo ahora conozco que la actividad en la cual me involucré era lujuria sexual pecaminosa del mismo tipo que la Biblia nos enseña a evitar, pero yo no lo veía de esa forma, incluso cuando la culpabilidad entró en mí. Por el camino desarrollé un modo de pensar que proveía un camino conveniente para que la lujuria se hiciera permanente en mi vida.

El periódico local donde vivíamos en Canadá publicaba una columna semanal escrita por Billy Graham donde él respondía a las preguntas enviadas por los lectores. La forma en que yo interpreté una de estas columnas causó un gran impacto en mí como un joven adolescente. Un lector publicó una pregunta directa y retadora para Billy. El citó a Jesús en Mateo 5—“*Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón.*” (Mateo 5:28)—y quería saber cómo aplicar esta difícil enseñanza. Este versículo me inquietó a mí también, entonces quedé ansioso por leer la respuesta.

Mi recolección de cómo Billy Graham respondió a esta pregunta no está completa y aún espero que yo haya profundamente malentendido su respuesta. Sin embargo, retuve lo siguiente— si, dada la oportunidad, uno tendría sexo con la persona a quien uno está observando, sería entonces lujuria pecaminosa. Esta explicación funcionó para mí. Admito, no hizo mucho sentido, ni tuvo alguna aplicación práctica para mí, pero me ofreció una cubierta. Yo me propuse que nunca haría realmente todas esas cosas malvadas en las que yo pensaba. Aún dada la oportunidad, yo resistiría fuertemente y por ende—al aplicar esta extraña creencia—no estaría realmente cometiendo adulterio en mi corazón tampoco. Por inferencia, yo concluí que ni siquiera estaba pecando.

## **Una Definición Bíblica de La Lujuria**

*El Diccionario Bíblico Easton* (1897) define a la lujuria como “anhelo pecaminoso; el pecado interno que guía hacia una separación de Dios.” Esta antigua definición, si la hubiese buscado, me hubiera dirigido en la dirección correcta. Es este anhelo pecaminoso que es pecado. Aún, por más buena que esta definición sea, todavía carece de la precisión

y claridad que necesitamos. ¿Cuándo exactamente nuestro anhelo se convierte en pecado? Porque estamos tan propensos a mentirnos a nosotros mismos con respecto a la lujuria, debemos aprender como reconocerla al instante.

Como expliqué anteriormente, el momento crucial para mí vino después de haber leído *La Batalla de Cada Hombre* (*Every Man's Battle*). Este libro originalmente había sido un obsequio de Marsha quién, para ese tiempo, estaba decepcionada y frustrada. El libro definía la pureza sexual de una forma que profundamente desmentía las ideas porosas acerca de la lujuria que me había mantenido en ataduras por años. Aquí está lo que Stoeker escribió:

“Tú eres sexualmente puro cuando ninguna gratificación sexual proviene de nadie o nada más, solo de tu esposa”<sup>1</sup>

### **La Emoción Sexual**

“Gratificación Sexual” viene cuando experimentamos una emoción sexual, y puede suceder halla o no contacto físico o emocional. Esta experiencia es instantáneamente reconocible y permanece en el centro del tema de la lujuria.

Sin embargo, por más familiar que la emoción sexual pueda ser, sigue siendo un misterio—siendo ni exclusivamente emocional o exclusivamente física. Algunos investigadores dicen que proviene de un factor “psicológico-biológico” o psico-biológico que incluye nuestros cuerpos, nuestras emociones y procesos cognitivos. Esto desafía completamente nuestro entendimiento.

Mi confusión resultó por no pensar acerca del mecanismo que ocurría en los momentos que experimentaba una emoción sexual. Yo—como muchos otros hombres—asumí que la emoción sexual era automática. Confrontado con un estímulo sexualmente cargado, mi cuerpo y mi cerebro tomaban el control y “¡Presto!” Tenía una emoción placentera. Yo no lo consideraba una acción voluntaria. Actualmente, esta es la manera en la cual la mayoría de los hombres describirían la forma en que el deseo sexual opera en sus vidas. Ellos firmemente

creen que la emoción sexual no está bajo su control y existe muy poco que ellos puedan hacer al respecto. Sin embargo, esta no es realmente la forma en que trabaja.

Asumir esa posición requiere que nosotros convenientemente ignoremos el paso extra que es requerido para producir la emoción sexual que hace de la lujuria algo tan placentero. Este paso ocurre cuando nosotros manipulamos un estímulo sexual y lo usamos para obtener gratificación sexual. Una prueba simple de que necesitamos tomar este paso es nuestra habilidad para rutinariamente pararnos a nosotros mismos de generar una emoción lujuriosa cuando involucra interacciones a las cuales nos rehusamos a sexualizar, como es el caso con nuestras hijas o hermanas.

### **La “Emoción Sexual Ilícita”**

Dios es quien diseñó la emoción sexual—para bien. Sólo se convierte en un problema cuando la manejamos inapropiadamente. La emoción sexual ocupa un papel esencial como una etapa temprana de la intimidad dentro de la unión sexual del matrimonio. Sin ella, no nos excitaríamos y el sexo no sucedería lo suficiente como para mantener la reproducción continua o la unión matrimonial sólida. Sin embargo, esta emoción es solamente apropiada dentro de la relación matrimonial. Cuando usamos incorrectamente la emoción sexual, es lujuria pecaminosa. Considere la siguiente definición como una forma de comprender esto:

Lujuria sexual—la emoción sexual ilícita—es una gratificación placentera voluntariamente permitida de deseo sexual incorrectamente dirigido que ocurre en lo profundo de nuestro ser.

Analícemos esto:

1. Voluntariamente permitido—es algo que decidimos hacer. No es forzado sobre nosotros. Ceder ante esto puede ser causado por hábito y llevado a cabo sin deliberación, pero aún así es una decisión nuestra.

2. Placentera—la disfrutamos. La emoción sexual ilícita es intensamente disfrutable de una forma que no podemos completamente comprender. Dios nos diseñó para que aún cuando meramente estamos buscando disfrutar el placer sexual legítimo, contempando la lujuria o la actividad sexual, tenemos la capacidad de obtener una placentera emoción sexual.
3. Gratificación—reconocemos cuando sucede; algo encaja en su lugar. Podemos decir que “nada malo estamos haciendo” y podemos engañar a otros, pero no deberíamos intentar engañarnos a nosotros mismos. Dios, ciertamente, no puede ser burlado.
4. Deseo sexual incorrectamente dirigido—estamos enfocando nuestra atención de una forma que no está correcta. La emoción sexual solamente es apropiada cuando está basada en una relación matrimonial. Esto es difícil de aceptar cuando estamos atados a la lujuria. Buscamos una forma de justificar nuestra caprichosa gratificación de deseos sexuales—para convencernos de que está bien.
5. Ocurre en lo profundo de nuestro ser—no podemos comprender plenamente como sucede la emoción sexual. Nuestra respuesta psico-biológica es muy profunda e intensamente personal. Sucede rápidamente y sin equivocación, mucho antes (y muchas veces con ninguna) evidencia externa visible.

Esto es, admisiblemente, una situación un tanto compleja. Jesús—el Maestro Artífice de La Palabra—destiló todos estos elementos en una frase que inmediatamente suena correcta. El llamó a lo que ocurre cuando pecamos de esta forma “adulterio en el corazón” (Mateo 5:28). Al hacer esto, El incluyó todos los elementos previamente mencionados con una elegante y penetrante simpleza que un Cristiano no puede eliminar de su consciencia.

Lujuria Sexual—la emoción ilícita sexual—es adulterio en el corazón.

## La Respuesta Correcta

Al encontrar una forma de aplicar todo esto, una práctica definición del pecado de la lujuria brota naturalmente. Aquí está lo que finalmente acepté como realidad:

Lujuria sexual es permitir una emoción sexual de cualquiera o cualquier cosa aparte de tu esposa.

Jesús trazó la línea claramente. Él dio expresión explícita a la ley que Él había previamente escrito en nuestros corazones. Como Sus hijos, no debemos unirnos al mundo cuando responde con incredulidad y falta de fe. En cambio, debemos ponernos de acuerdo con Jesús y seguir Sus enseñanzas. Yo no había hecho esto antes y esto explicaba mi confusión interna. Finalmente reconociendo lo que Jesús quiso decir por adulterio en el corazón y creyendo que era algo que podía ser negado se convirtió en un factor de cambio para mí mientras luchaba para vencer la lujuria.

Habiendo obtenido y aceptado una comprensión clara de la lujuria como Jesús la explica, yo podía inmediatamente identificar cuando me involucraba en adulterio en mi corazón. Excepto por mi esposa, cualquiera y cualquier cosa que pudiera iniciar una emoción sexual estaba fuera de los límites para mí. Yo reconocí que todos mis abusos pasados de la emoción sexual pudieron haber sido evitados y claramente era pecado. Yo fui forzado a confrontar el hecho de que estaba cruzando la línea e imprudentemente acomodando al pecado de una forma continua. Ya no podía culpar a las tentaciones a que me exponía, lo que otros hicieran, lo que otros dijeran o incluso mis propios conceptos erróneos del pasado. Mis propias decisiones equivocadas fueron causa de confusión y tropiezos en mi caminar cristiano. Estar claro en esto se convirtió en la herramienta esencial que yo necesitaba para comenzar el proceso de eliminar el pecado que no tenía lugar en mi vida.

**Reto:** Si tú deseas vencer el pecado de la lujuria, mi esperanza es que tú aceptes y firmemente actúes con base a las

definiciones de pureza sexual y lujuria mostradas previamente. Obtener tal claridad puede perturbarte como lo hizo conmigo, pero espero que te motive a realizar cambios en tu vida si estás fallando en esta área.

### **Distinguiendo Entre Deseo Sexual y Lujuria**

Hay algunas objeciones que surgen inmediatamente en algunos que escuchan esta enseñanza por primera vez y es mejor introducirlas desde el inicio.

La primera objeción es la afirmación de que la emoción sexual que los hombres desarrollamos de una forma mayormente indiscriminada, es nada más que deseo sexual natural. De hecho, la mayoría de definiciones de la lujuria la describen como un deseo normal que se ha descarriado, sin explicar claramente cuando ocurre esto. Por ejemplo, el pastor John Piper define la lujuria de la siguiente forma—“La lujuria es un deseo sexual menos el honor y la santidad.”<sup>2</sup>

Desafortunadamente, hay un problema fundamental al usar el término “deseo” o “deseo sexual” como el punto de partida al desarrollar una definición apropiada y práctica para la lujuria. La palabra “deseo” refleja la idea de esperanza o anhelo de satisfacción futura. En contraste, aquellos que codician sexualmente no solo están sedientos—están bebiendo de la copa también.

Como hombres, estamos constantemente expuestos a estimulaciones sexuales, primeramente visuales. Este es el mundo en que vivimos. Es natural tener una reacción sexual a tal estimulación. Esto es por el deseo sexual—parte de quién somos. Sin embargo, no se nos permite tomar el próximo paso cuando esta atracción sexual está mal dirigida. Enfocar nuestra atención para obtener una emoción sexual ilícita es un acto voluntario y pecaminoso. Ese trago rápido de dulce “*agua robada*” (Proverbios 9:17) es cuando hemos cruzado la línea hacia la lujuria pecaminosa. Quizás querremos minimizar el adulterio que estamos permitiendo en nuestros corazones, pero Dios no lo ve así.

Sin embargo, no hay nada malo con el deseo sexual—siempre y cuando no sea seguido de lujuria. Es una poderosa capacidad otorgada

por Dios, altamente sintonizada y no debemos pretender que desaparecerá o querer encontrar alguna falta en ella. Como el Tío Escrutopo, el tutor demoníaco le escribió a su pupilo, Ajenjo, en Cartas del diablo a su sobrino ( C.S Lewis):

Él [Dios] hizo los placeres: todas nuestras investigaciones hasta el momento no nos han permitido producir uno. Todo lo que podemos hacer es motivar a los humanos a que tomen los placeres que nuestro enemigo ha producido, en momentos, o en formas o niveles, que Él ha prohibido.<sup>3</sup>

El asunto es si nosotros usaremos nuestros deseos para pecar. Deseos sexuales elevados solo son permitidos mientras los compartimos y los disfrutamos dentro de los parámetros de una relación matrimonial. El pecado de la lujuria—“anhelo pecaminoso” como le llamó Easton — ocurre cuando nos permitimos a nosotros mismos placer sexual ilícito al usar incorrectamente el deseo sexual.

### **Pensamientos Sexuales**

Otra objeción para describir la lujuria como una emoción sexual ilícita está basada en la afirmación de que no podemos eliminar pensamientos sexuales. Sin embargo, esta no es la meta que deseamos alcanzar. Mientras seguimos adelante, examinaremos cómo debemos tomar control de nuestra vida de pensamientos. Este es el frente crítico en la batalla contra la lujuria para el Cristiano—“*El reino de Dios está entre ustedes*” (Lucas 17: 21).

Mientras continuamos negando la lujuria, debemos reconocer y ser motivados por el conocimiento de que tener pensamientos sexuales inapropiados no es lo mismo que cometer lujuria. Es solo cuando nosotros inapropiadamente permanecemos en tales pensamientos para desarrollar la experiencia reconocible de una emoción sexual ilícita que hemos pecado. De esta forma, el pecado de la lujuria es comparable con otros pecados a los cuales somos susceptibles. A veces, todos enfrentamos situaciones que nos provocan enojo, pero si inapropiadamente permanecemos en ese enojo, nos deslizamos hacia pecados

tales como la ira, amargura y falta de perdón. Todos enfrentamos dificultades o problemas a veces, pero si inapropiadamente permanecemos en esas dificultades y problemas, nos deslizamos hacia el pecado de la preocupación. A veces, parece que a los demás les va mejor que a nosotros, pero si inapropiadamente permanecemos en esos pensamientos, nos deslizamos hacia el pecado de la envidia o egoísmo. Podemos citar muchos otros ejemplos como estos. Mientras ganamos la victoria sobre la lujuria, nuestros deseos y pensamientos ya no nos dirigen hacia el pecado.

### **Enfocándonos en el Problema Real**

Haber comprendido que los deseos sexuales y pensamientos—por sí solos—no estaban necesariamente ligados a la lujuria fue un descubrimiento crucial para mí. Mientras estaba profundamente perturbado por la lujuria, tales deseos y pensamientos frecuentemente resultaban en una emoción sexual ilícita. Inicialmente, asumí que necesitaba deshacerme de tales deseos sexuales esporádicos y malos pensamientos.

Este enfoque se llama “supresión de pensamientos”. La supresión de pensamientos ha sido estudiada extensamente y es mejor ilustrada por el experimento de intentar auto-detenerse de pensar en un elefante rosado. Desafortunadamente, esta estrategia nunca ha mostrado su efectividad. En vez de tales intentos, debemos aceptar que en algunos momentos tendremos pensamientos malos y continuaremos sintiendo deseo sexual en formas que no elegimos. En vez de suprimir nuestros pensamientos y deseos rebeldes, debemos “*llevarlos cautivos*” (2 Corintios 10:5) negándoles acceso a nuestros corazones. La tentación de “darle riendas sueltas” a esos pensamientos y deseos debe ser resistida.

En efecto, no importa qué forma de tentación o debilidad enfrentemos, debemos actuar con el conocimiento y la confianza de que Dios es fiel para proveer “*la salida*” (I Corintios 10:13). Entrar por ese “*camino*” necesariamente significa que nos rehusamos a cometer adulterio en nuestros corazones. Ni siquiera debemos angustiarnos por tales deseos y pensamientos que cruzan nuestras mentes. No

es pecado. Nuestro enfoque debe estar en negarle acceso al pecado, creciendo en madurez como creyentes y aprendiendo a complacer a Dios.

Estemos claros acerca de esto. No podemos apagar nuestros deseos y pensamientos, ni deberíamos procurar hacerlo. Ellos no son el problema real. Sin embargo, también debemos reconocer cuando hacemos mal uso de nuestros deseos o pensamientos para acomodar al pecado y desarrollar estrategias prácticas para obtener la victoria si nos encontramos siendo dominados por este pecado. Muchos incorrectamente creen—como lo hice yo alguna vez—que los deseos sexuales y pensamientos sexuales son partes de nosotros que tienen poderes especiales. Ellos sienten que no tienen opción—al ser sometidos a tentación—aparte de permitir estos deseos y pensamientos para generar una emoción sexual ilícita. Se ha convertido en una respuesta automática porque han cruzado la línea de forma regular.

Desafortunadamente, nuestros deseos y pensamientos sexuales están envenenados y hechos desagradables por el pecado, así como todo lo que el pecado toca. Para algunos, se convierten en un asqueroso y pervertido pozo séptico. Sin embargo, es aquí que el agua viva de nuestro Salvador se hace poderosamente evidente. Mientras le obedecemos a Él y caminamos en Su Espíritu, hasta nuestros pensamientos y deseos sexuales son lavados, transformados y hechos nuevos. Eventualmente, la urgencia de usar deseos y pensamientos impuros mal dirigidos para poder pecar pierde su poder.

La capacidad de comprender esta distinción y cómo expresarla se desarrolló en mí con el pasar del tiempo. Carl Westerlund, un veterano Pastor Asociado en Calvary Chapel Costa Mesa, revisó una versión previa de este trabajo. Como parte de su respuesta, él incluyó el siguiente comentario—“No podemos eliminar los pensamientos y deseos sexuales.” Su forma de expresarse con respecto a este tema—admitiendo que hasta él continuaba experimentando esto—causó que yo re-escribiera partes de lo que ya había escrito y que incluyera esta sección. Quizás él sintió que mis pensamientos y ciertamente mis escritos hasta ese punto no estaban claros con respecto a este asunto crítico.

**Reto:** Si encuentras que la forma en que estás utilizando tus deseos y pensamientos sexuales es descontrolada e inapropiada, entonces la forma en que te estás comportando en tu corazón te está perjudicando y obstaculizando tu relación con Dios. Aunque los deseos y pensamientos sexuales son una parte integral de la experiencia humana, no son pecados. Sin embargo, cuando permaneces en y manipulas los deseos y pensamientos sexuales para llegar a cometer adulterio en tu corazón—permitiéndote a ti mismo una emoción sexual ilícita—has cruzado la línea y desobedeciste a Dios.

Aunque no eliminaremos los pensamientos y deseos sexuales maldirigidos, esto no nos da un pase gratis hacia la lujuria.

### **Manejo del Pecado**

En su perspicaz libro de 1997, *La Conspiración Divina*, Dallas Willard presenta una clara descripción de cómo la mayoría de Cristianos modernos tratan con el pecado, resignándose a su poder sin enfocarse en vivir en santidad. Al hacer esto, el introdujo la frase, los “evangelios del manejo del pecado” dónde la “transformación de la vida y el carácter no es parte del mensaje redentor.”<sup>4</sup> El observa que los Cristianos que se enfocan en sus vidas Cristianas de esta forma tratan con cualquier pecado que se levanta procurando manejarlo y sus consecuencias, en vez de vencerlos. En otra parte, Willard ha descrito esto como Cristiandad del “miserable pecador” —una creencia que no espera que los Cristianos vivan en santidad.<sup>5</sup>

Aquellos que son abrumados por el pecado de la lujuria fácilmente se deslizan hacia este modo de pensar. Ellos no saben cómo obtener la victoria sobre este tenaz pecado o no consideran la victoria sobre este pecado como una meta realística. Como resultado, aunque son Cristianos, aún viven bajo el poder y convicción del pecado y sufriendo debido al daño constante que el pecado inflige.

Así fue como yo pasé la mayor parte de mi vida. Nunca imaginé que la lujuria pudiera ser algo que podía ser “crucificado” en la forma que la Biblia describe. Como resultado, experimenté disonancia

cognitiva (una brecha racionalizada entre nuestras acciones y nuestras creencias) cuando tenía que ver con el estudio de lo que la Biblia enseña con respecto a este tema. Teniendo oídos para oír, no escuchaba. Mi caminar Cristiano estaba completamente en desacuerdo con lo que yo estaba leyendo. Ignorar las palabras de Jesús en Mateo 5 requirió gimnasia mental que era totalmente ridícula pero no necesaria para excusar mi comportamiento interno.

### **Temas a Discutir:**

1. Considera la definición, “Tu eres sexualmente puro cuando ninguna gratificación sexual proviene de nadie más que tu esposa.”  
¿Hay una mejor manera de describir la pureza sexual? ¿Por qué se requiere de una definición?
2. ¿Describirías las definiciones de la lujuria provistas en este capítulo como realísticas? ¿Exactas? ¿Útiles? ¿Qué fue nuevo para tí en esto?
3. ¿Considerarías la lujuria como automática o como algo que te permites experimentar? Describe por qué.
4. Considera la forma en que “emoción sexual ilícita” es descrita en este capítulo. ¿Tienes alguna otra manera para describirla?
5. ¿Cuáles son algunas formas de experimentar deseo sexual sin pecar?
6. ¿Cómo podemos tener pensamientos sexuales sin pecar? Ofrece ejemplos.
7. Viendo hacia atrás en tu vida, ¿Dirías que creías que lo mejor que podías desear era poder manejar la lujuria y la tentación sexual o creías que podías vencerla? ¿Cómo ha cambiado este capítulo tu vieja manera de pensar?